SUSCRICION

En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 6 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 58 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 5.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS

En la primera pág. 1 pta. línea, 75 cents.—En la tercera, 50 c. cuarta, 25 cents. y á los suscritores 1... cios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 p... tas en adelante y además 15 cents. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona jueves 19 de Octubre de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.890

El servicio de Correos

Dijimos no hace muchos dias, que hay economías que son contraproducentes y redundan en perjuicio del servicio y, por tanto, de los intereses públicos, y hoy, según parece, estamos en vísperas de que ese inmoderado afán de economías á palo de ciego, venga á gravar la situación de un servicio tan importante como el del Correo á quien ya se castigó pocos años hace también por esas mal entendidas economías, dejando á innumerables poblaciones en su estado primitivo por lo que afecta al servicio postal, y entregadas hoy á sus propias iniciativas, que resultan semillero de deficencias y fuente de perjuicios, no obstante contribuir como las beneficiadas á las cargas del Estado en idéntica proporción.

Cuando parecía cercana la época de las reparaciones y creíamos un hecho casi evidente el aumento del personal, el perfeccionamiento de los servicios y la dotación de material que responda á las exigencias de la misión civilizadora del Correo, viene de nuevo la cuestión de economías reclamadas por la opinión y nuestros hombres de Estado, no sabiendo ó no queriendo hacerlas allí en donde la opinión las pide, se vendan los ojos, cojen el palo y allá van garrotazos dó llega el palo, sin tener en cuenta que esa opinión nacional lo que exije es la economía en lo superfluo, en lo innecesario é inútil.

El Cronista de Correos, órgano del Cuerpo sufrido y mártir de su deber, se ocupa de este asunto con la competencia que tiene acreditada y clama al cielo el que se ate de piés y de manos un servicio tan importante y reproductivo del modo impremeditado que se quiere hacer, según todas las noticias.

Dejemos de mano hoy lo que priva en eso de algaradas y resistencias gremiales y veamos que es lo que de más importancia escribe nuestro colega postal tratando de un tan vital asunto. *El Presupuesto* titula su trabajo, y después de lamentar ese proyecto de economías, dice:

Nosotros, sin pretender que precisamente ahora, al liquidar los gastos producidos por tres guerras, se nos diera lo que no hemos alcanzado en épocas de relativo bienestar y desahogo, esperábamos que al menos se nos hubiesen facilitado recursos bastantes para un avance considerable en la desfusión de las estafetas, sometidas todavía á un sistema desacreditado por la experiencia, ocasionado á crearnos conflictos y adonde llega muy debilitada la acción gestora de nuestros organismos genuinamente postales. Cien mil pesetas de aumento en un presupuesto tan importante como el de Correos y Telégrafos, poco significarían, y menos aún en el general del país, y aquí nos hubieran servido para separar los servicios en setenta ú ochenta poblaciones, dando un paso de importancia hacia el ideal señalado en el Real Decreto de 31 de diciembre de 1895. Realmente no comprendemos que cuando un sistema se considera malo perdure en ramos como Correos, por una economía que no justifica el abandono de toda aspiración á mejorar, á perfeccionar lo que conocidamente es susceptible de mejora y perfección. En cambio abundan en la Administración española centros y organismos que son perfectamente inútiles y que no sabemos si se sostienen por la fuerza de la costumbre, por la preponderancia de la tradición y la rutina, que tanto influyen en España, ó por el temor á lastimar intereses que son de cierto menos respetables que el general del país.

Como quiera que sea, concretándonos al aumento consignado en el primer proyecto de presupuesto y suprimido, según nuestras noticias, en el último, con verdadero pesar del Sr. director, hemos de hacer presente que estaba ligado á la creación de nuevos servicios reclamados por el público, servicios que habrán de abandonarse por falta de medios para sostenerlos, aunque esta medida implique perjuicios de consideracion á grandes comarcas. La labor administrativa de escatimar los gastos para atender con iguales recursos á servicios notablemente ampliados tiene un límite, y á ese límite hemos llegado hace tiempo. Nuestras principales, exhaustas de personal, funcionan con el auxilio inexcusable de los carteros distribuidores, ocupados en trabajos ajenos á su especial misión. Algunas ambulantes carecen de los turnos precisos para dar el suficiente descanso al personal. El material y el mobiliario de nuestras oficinas están como todo el mundo sabe; las indemnizaciones por gastos de viaje no responden ni con mucho á su objeto, y se carece de todo, como demostraremos en el próximo número, publicando estados comparativos del personal, de los servicios y del movimiento de correspondencia en los años de 1889-90 y 1898-99. La falta de espacio nos impide incluir estos cuadros en el presente número, y al reservarlos para el siguiente, que dedicaremos á tratar de los recursos, gastos y productos del ramo, nos proponemos hacer una copiosa tirada del periódico, para remitirlo á cuantos puedan intervenir en la aprobación del futuro presupuesto.

Muy bien hará el apreciable compañero en ello, aunque se nos figura perderá lastimosamente el tiempo, porque contra el sistema de nuestros regeneradores, la razón se estrella y la demostración se inutiliza.

* * *

Para que se vea que Correos en España no anda por el camino del progreso si no por donde quieren llevarle los que erróneamente lo toman como una renta y no como un servicio sumamente reproductivo, al celebrar el mencionado periódico la creación de lo que se conoció con el título de *Unión general de Correos* y hacer patentes las ventajas que aquella unión ha reportado en el servicio interior de las naciones unidas, escribe estas líneas que leemos con amargura:

Cuando, terminada la última insurrección carlista y consolidada por completo la restauración, se normalizaba la vida del pais y parecian favorables las circunstancias para hacer el ensayo verdadero de la tarifa económica, en vez de suprimir el impuesto de guerra, lo que se hizo fué elevarlo á 15 céntimos, con lo que el precio de la carta sencilla llegó á 25 céntimos, tipo que ya entonces parecia inverosímil en cualquier otro pais de Europa. Esta situación duró hasta 1881, en que el sentimiento del gravísimo error económico padecido pudo mas que el miedo de mermar los productos del Correo, y derogando la tarifa de 1872, se adoptó el tipo de céntimos por cada 15 gramos, recargando las cartas de mucho peso, pero abaratando las sencillas, que son las mas numerosas. Del impuesto de guerra nuevamente creado el año último ya hemos hablado á su tiempo y hemos hecho ver como se notaban en las oficinas sus desastrosos efectos. Pero no para aquí la cosa, sino que ahora se proyecta convertir aquel impuesto en un aumento de la tarifa, de modo que el recargo de 5 céntimos no sea uniforme para todas las cartas, sencillas ó dobles, sino que pese sobre éstas en razón del número de portes que representen. Resulta, pues, que hoy estamos abocados á ver aplicar á las cartas una tarifa doble de la que existió hace veintisiete años.

Claro está que, á pesar de todo, el movimiento de la correspondencia no ha permanecido estacionario. La población de España ha aumentado, la industria y el comercio han crecido considerablemente, y todo esto ha tenido que dar algún fruto para el Correo; pero resulta que, en vez de ser éste un auxiliar de la prosperidad del pais, adelantándose á los progresos que en otras cosas se realizan y contribuyendo directamente á ellos, se va reducido á irse aprovechando del incremento que, sin su ayuda, temen los demás ramos de lo actividad nacional.

* * *

Pero es que nuestros gobiernos, que solamente han sabido castigar al Correo en el interior, no han reparado en el ridículo que venimos representando en el exterior. Sin ir más lejos, el ilustrado jefe de negociado en la Dirección general del cuerpo don Pedro Lopez Alonso, que fué á Marruecos en comisión del servicio, ha escrito desde Tánger una carta que también publica *El Cronista de Corréos*, que hace enrojecer la cara de indignación y vergüenza en lo que refiere de aquella Administración española.

Refiere el digno funcionario lo magníficamente instaladas que allí tienen sus Administraciones Francia é Inglaterra, y al describir la nuestra, cuya fachada creía acusar la de la oficina postal de Marruecos, dice:

La pequeñísima fachada, de un solo piso, se halla adornada de arabescos de relieve blancos, y sobre reducidísima y ojival puertecilla (no me atrevo á llamar puerta, sin embargo de ser el único hueco de la fachada), aparece, confundido entre aquellos arabescos, de los que parece formar parte, un letrero, también de relieve y blanco, con las palabras «Correo español». Penetremos en él por una reducida trampa que sirve de puerta y mostrador, y no nos saldrá á recibir ningún míster ni monsieur, sino el popular *Paco el cartero*, ordenanza de Telégrafos, en el que pesa todo el trabajo de la oficina y el único que se conoce aquí como encargado de la Administración española, pero cuya popularidad misma perjudica á la seriedad de la oficina.

Pronto podemos hacer la visita del local, compuesto de dos reducidísimos é irregulares cuartuchos, uno de ellos que fué carcel, y todavia lo parece. Mesas rotas, sillas inválidas y casilleros *ciegos* y mugrientos es lo que constituyen los dominios de Paco el cartero, y desgraciadamente nuestra Administración en esta ciudad.

Pero llega el correo, y salgamos de ella, donde no nos podríamos rebullir con el aditamento de las sacas, el gigantesco moro que las conduce, que viene del vapor para hacer la entrega, y los dos ordenanzas francés y británico, que acuden á recoger sus respectivas balijas que conducen nuestros vapores.

Establezcamos nuestro punto de observación en el *Zoco chico* (Puerta del Sol) y en sitio desde el que veamos las tres Administraciones. En las dos primeras, Inglaterra y Francia, nada anormal llamará nuestra atención. El público por sí mismo recoge sus apartados; los carteros repartidores, de uniforme blanco y con lujosas carteras de cuero negro pendientes del hombre, salen á verificar su reparto, y todo está concluido.

Pero volvamos la vista á nuestro Correo, y le veremos convertido en convento, donde se vá á repartir la sopa, ó en puerta de cuartel donde, con las sobras del rancho, se va á saciar el hambre de los *golfos*: tal es la aglomeración de personas de todas nacionalidades, en su mayoría harapientas, que se agolpan en la reducidísima puerta para llegar al no más espacioso ventanillo, desde el cual empiezan las voces á Paco pidiendo la correspondencia, y Paco va y viene del ventanillo al casillero *ciego* ó sin letrero, que él solo comprende, y Paco suda, y Paco... se equivoca, como no puede menos de suceder, y dice que no tiene correspondencia al que la tiene, ó entrega cartas de unos á otros, y de nuevo empiezan los gritos y los apóstrofes al infeliz Paco, y los soldados árabes de las legaciones abren la trampilla y se cuelan en la Administración, y aquí conmemoramos diariamente la irrupción de los árabes en España.....

Renunciamos á continuar porque hasta el recortar estas cosas humillan y entristecen.

Y este servicio tan importante y tan combatido con ser de primísima importancia, es el que van á reducir todavía á la mayor impotencia, cuando de su prestigio, de su desarrollo y holgura depende el acrecimiento de la industria, del comercio, de la agricultura y demás fuentes de riqueza, por lo que facilita las comunicaciones, establece relaciones íntimas y cumple una altísima misión en la sociedad llevando la confraternidad á todas las regiones del mundo.

Si estas son las economías que se proyectan, buen provecho le hagan al Gobierno, que no interpreta el verdadero deseo del país contribuyente.

Tesoros en el mar de las antillas

Según el autor del libro *The Buccaners*, M. C. M. Stevans, son inmensas las riquezas que están esparcidas en el fondo del mar, al pié de las costas y arrecifes de las costas de Cuba y Puerto Rico.

Fundándose en los documentos que ha consultado en el Archivo de Indias, Mister Stevans ha adquirido la convicción de que en dichos parajes yacen millares de toneladas de metales preciosos, restos todos de buques españoles naufragados, y que están á disposición de quien quiera emprender la explotacion de esos tesoros.

Al este de la isla de los Pinos—según el libro de que hablamos—entre los arrecifes llamados Jardinillos, está sumergida toda una flotilla cargada con barras de plata, que el filibustero Bartolomé Portugués había apresado, y que el temporal echó á pique antes de llegar á puerto.

A poca distancia del cabo de San Antonio, al extremo O. de la isla de Cuba, se encuentra otro tesoro de 15 toneladas de plata, cuya historia es muy curiosa.

Hacia el año 1650, se apoderaron de una goleta española que navegaba, con rumbo á la península, unos filibusteros; hallaron, con gran contrariedad suya, al registrar el buque, unas barras de color negruzco que tomaron por estaño. Incomodados por haber expuesto su vida por cosa que creyeron de tan poco valor arrojaron al agua el cargamento que luego supieron que era de plata.

En el estrecho que separa la isla de Cuba de la de Haiti, está sumergido un tesoro de valor incalculable.

A mediados del siglo pasado un señor Phippo, gobernador que fué de la entonces colonia inglesa de Massachussets, extrajo una fortuna inmensa de un solo buque sumergido allí, y como hay allí sumergida toda una flotilla, es facil comprender lo valioso del tesoro escondido en aquel punto que es conocido por los habitantes de la región bajo el nombre de «Tesoro de Phippo».

Al S. de Cayo Hueso hay un tesoro que proviene de cinco goletas españolas que naufragaron en aquel paraje en el año 1717, y cúyo valor hacen ascender algunos á 4.000.000 pesos en oro.

A poca distancia de Santiago de Cuba existe en el mar otro valioso tesoro. Es un buque de la Armada española que naufragó allí en el año 1560.

Aquel buque lo mandaba el capitán don Sebastián Jiménez, y llevaba el quinto que correspondia á la Corona—unas doce toneladas—de las minas de plata de Guanábacoa.

Ademas de esta cantidad de plata el buque llevaba las fortunas de muchos particulares que iban en él como pasajeros.

El tesoro mas rico de aquellos parajes es indudablemente el que se encuentra al sud-este de la isla de Pinos.

He aquí como sucedió el naufragio que deposito en aquellas aguas tesoro tan grande.

El año de 1679, un grupo de prelados, altos funcionarios de la Corona y particulares pudientes, salieron de Nueva España con rumbó á la península.

Además de las riquezas personales, los personajes en cuestión traían regalos valiosos para sus amigos y para sus protectores en la Corte. Cuando el buque se hallaba á la altura de la isla de Pinos, el capitán notó que el agua comenzada á invadir la bodega. Quiso bajar para ver la causa del accidente; pero entonces se oyó una voz desde abajo que amenazaba con la muerte á todos los que se atreviesen á descender á la bodega. Al mismo tiempo se hoyó el ruído de hechazos con que una mano misteriosa abria una brecha en un costado del buque.

Era que un indio, á quien habían embarcado por fuerza, resolvió hundir el buque con todos sus pasajeros.

Un oficial llamado José Nuñez penetró en la bodega, pero ya era tarde.

El agua habís invadido el buque, que que no tardó en irse á pique.

Según el libro de Stevans, los tesoros indicados son sólo una pequeña parte de los que se encuentran en el mar de las Antillas.

DE TODAS PARTES

Ferro-carril del Mont-Blanc

Háblase, y á lo que parece, con mucha formalidad, de construir un ferro-carril en el Mont Blanc, á semejanza del que los suizos están construyendo en el Yungfrau. La estacion de término del nuevo ferro-carril estará situada á una altnra de 4,810 metros. Los estudios preliminares de esta obra gigantesta han sido encargados á especialistas de competencia indiscutible, que afirman unánimes la posibilidad de llevarla á cabo.

Un trabajo como el que se proyecta exige la solucion de problemas de mecánica, y de geología muy delicados.

La vía férrea partirá del pueblo de Honches, que es uno de los tres municipios fraceses que que se disputan la posesion de la cúspide del Mont-Blanc, y sube subterráneamente á través de una roca dura y sin filtracion de ninguna clase. El sistema de traccion será el de cremallera y se empleará la electricidad como fuerza motriz.

Su funicular tendrá una extension de once kilómetros y una docena de estaciones adosadas á las vertientes de la montaña. Desde éstas podrán los viajeros contemplar á su sabor los máravillosos panoramas de los Alpes de Saboya, desde las festoneadas cúspides del Buel y de la aguja de Varens, hasta las sombrías moles de Beaufort y de los Aradis.

Habrá una estacion en la cúspide del Gonter y en las rocas de Bassesdes, de las cuales se dominará el panorama acaso más extenso entre cuantos pueden contemplar ojos humanos en el mundo que habitamos.

La estacion de término, instalada en lo *petites rochers Bonjes*, exigirá una construcción especial para obviar los incovenièntes resultantes de la depresion atmosférica y de las fuertes tempestades.

GUERRA Á LAS RATAS

Según dicen los periódicos portugueses, el gobernador de Lisboa ha puesto á precio las cabezas de las ratas y ratones de la hermosa ciudad del Tajo. Por cada docena de ratas presentada á las autoridades, éstas entregarán 120 reis; por cada docena de ratones 60. No es ahora difícil calcular el ardor con que los *golfos* lisbonenses se dedicarán al esterminio de los susodichos roedores.

Esta enérgica medida del gobernador de Lisboa es muy celebrada por las personas inteligentes, las cuales aseguran que ratas y ratones son, por decirlo así, un ejército subterráneo que lleva en sus destructores hocicos los gérmenes de la peste negra.

También en Madrid se cuecen habas, ó lo que es lo mismo, también se hace guerra sin cuartel á las ratas y ratones.

Establecimiento público hay en Madrid en el cual de tal modo abundan las ratas, que no pasa dia sin que se cacen ó pesquen un centenar de ellas. He dicho *pesquen*, y la palabra es exacta. Uno de los procedimientos que se emplean en el citado establecimiento para cogerlas, consiste en introducir en las alcantarillas del edificio un anzuelo bien cebado de carnaza, atado à un hilo resistente, que por el extremo opuesto sujeta, como es consiguiente, el cazador. Trata la rata de comerse el cebo, trágase el anzuelo, tira el cazador, y el animalejo sale dando sacudidas ni mas ni menos que sale del rio el barbo cogido por el pescador de caña.

Hay otro procedimiento mucho mas ingenioso para exterminar ratas. Se coge la rata viva, se le abre el vientre y se le rellena de pimienta, sal y guindilla. Despues de esta sencilla operación se le cose la piel y se la suelta en lugar que abunden sus colegas. La rata operada lánzase rabiosa sobre sus compañeras, y á esta quiero, á esta no quiero, despanzurra á diez ó doce, hasta que ella tambien muere, rodeada de cadáveres.

Mas eficaz aun que esta admirable sistema es el que se practica en cierto asilo benéfico de Madrid. En el sitio en que desemboca la atargea principal del establecimiento se ha abierto un hoyo y revistiéndosele de cal hidráulica para que las paredes sean tan resbaladizas como el mármol; el fondo de este hoyo está lleno de pedazos de vidrio sumamente cortantes y por encima de tan *horrible foso* se coloca una resistente alambrera.

Cuando las ratas tratan de salir de la cloca para hacer sus correrías por cocinas y almacenes, caen en el agujero, hiérense con los vidrios, tratan en vano de trepar por las rebaladizas paredes, dan saltos frenéticos, chocan contra la alembrera, se hieren de nuevo con los vidrios, y acaban por morir en medio de la mas desesperada agonía.

En otros sitios en los cuales no se ha llegado á los perfecionamientos que quedan descritos, se emplean para la persecución de las ratas perros de los llamados ratoneros. Algunos de estos perros ostentan en su piel horrorosas cicatrices, gloriosas señales de sus encarnizados combates con las ratas.

Véase, pues, cómo en punto á la caza y extermino de tales bichos nada tenemos que envidiar á los valerosos lusitas.

Desde Amer (1)

Anteayer, dia 15, se celebró en esta villa la función religiosa del Corazón de Jesús, cuya dirección estuvo en alto grado acertada gracias al entusiasmo y benevolencia del señor ecónomo, don Juan Massanella, cuya conducta desde que esta villa tiene el honor de ser regida por tan digno ministro del Señor vé prosperar todo lo conveniente à la religión, por desgracia olvidada en muchas comarcas.

Por la noche del día 14, hubo repique general de campanas y pasacalle por la banda dellos Salesianos de esta ciudad, al efecto contratada; y el día 15 por la mañana Comunión general, habiendo sido solemne el acto por la mucha concurrencia de vecinos de esta villa que asistieron à la misma.

Acto seguido la banda recorrió las calles de la población ejecutando un bonito pasodoble, despues de lo cual se celebró un solemne oficio acompañado de dicha banda; por la tarde se celebró otra religiosa función en la cual pronunció un hermosísimo sermón el reverendo padre Aguilera, de la Compañía de Jesús, adecuado al acto.

La iglesia de esta parroquia estaba adornada á la veneciana y con hermosas guirnaldas presentaba un aspecto maravilloso. Para finalizar la fiesta la banda ejecutó cinco piezas de concierto, delante de la casa rectoral habiendo sido muy aplaudida por el público.

Damos expresivas gracias al reverende señor ecónomo de esta villa y la más cordial enhorabuena por el gusto que tiene en organizar, dirigir y llevar à cabo tan solemnes fiestas religiosas, pero sentimos en el alma, que muchos de los que pertenecen à tan digna cofradía, sean tan mezquinos que dejan siempre llevar la carga al digno señor ecónomo de esta villa al tratar de sufragar los gastos que dichos actos originan.

La procesión estuvo lucidísima, habíendo concurrido á la misma más de 400 personas; por motivo del tiempo lluvioso tuvo que verificarse de noche, presentando así más bonito aspecto.

El Corresponsal.

(1) Por exceso de original no pudo publicarse ayer.

EL ORUJO DE UVA COMO ABONO

Los abonos que encierran ázoes en forma de matería orgánica, son los que más convienen á la viña, al igual que á los demás cultivos de arbustos en general. Los que más facilmente pueden obtenerse, son los siguientes:

Conviene hablar ante todo de los resíduos vegetales procedentes de la propia viña: no hay que olvidar el principio de que todo producto vegetal es un abono. Las hojas y retoños que se separan de la viña, las malas hierbas que se arrancan, las raspas y heces que se han empleado en la destilación, las mondaduras, las frutas dañadas, etc., todos estos productos en apariencia sin valor, lo tienen realmente, tomándose el cuidado de reunirlos en un montón semejante al del estiércol, como debería hacerse en toda explotación agrícola, y que bien cuidado, adicionado aún con toda clase de materias minerales, tales como cenizas, yeso, etc., conservado en estado de humedad suficiente por medio de riegos con las aguas sucias, legías, etc., constituye un abono precioso tanto para la viña como para los demás cultivos.

Las raspas de uvas, en particular, que constuyen al presente el resíduo más abundante, cuando no son empleadas en la alimentación del ganado forman después de incorporadas al conjunto, y más si están mezcladas con un poco de cal y de cenizas, un excelente abono, que sustituye con ventaja al estiércol de granja; por término medio contiene las siguientes substancias:

Azoe, 1'50 á 2 por 100; potasa, 1'50; ácido fosfórico, 0'50.

Además de una gran proporción de materias orgánicas, cuyo valor conviene tener en cuenta, mezclado con escorias fosfatadas, constituye un excelente abono, que tiene el inconveniente, atribuído á las raspas, de enmohecerse antes de su completa descompesición.

Estas indicaciones, se completan por lo que respecta á los heces con el empleo de la cal, de la tierra de turba, y de las escorias fosfatadas para dar al orujo una consistencia suficiente y al propio tiempo modificarlo suficientemente y enriquecerlo.

VIAJE DE SABIOS

Transmitimos noticias á nuestros lectores de «Princesa-Alice», en cuyo buque, el mando del príncipe de Mónaco, cumple éste su exploración al polo Norte. El día 31 de agosto regresó a Tromsoe, habiendo experimentado un serio accidente en lá bahía que descubrió en el mes de julio.

Durante sus trabajos hidrográficos, seguidos en dicho punto bajo la dirección de M. Guissez, con una dotación de diez tripulantes, la «Princese-Alice» encalló sobre una roca.

El príncipe de Mónaco estimó por demás comprometida la situación del buque después de resultar inútil una maniobra cumplida á la marea siguiente para ponerlo á flote, por lo cual envió su lancha de vapor, convenientemente tripulada, á las bahías de Virgo y de Advent, únicos puntos en los cuales podría encontrar navegantes.

El trayecto de ida y vuelta, de 540 kilómetros, fué cumplido por la lancha de vapor en menos de una semana. La «Princesse Alice» renovó sus esfuerzos para flotar durante la marea en cinco días, sin obtener el menor resultado por ser el tiempo que reinaba durísimo, de intensos fríos, y porque los grandes témpanos de hielo amenazaban al buque. Este por fin, al quinto día, después de haber aligerado su carga, desembarcando sus velas y preparar al mismo tiempo una estancia de invierno, necesidad que podía imponerse, pudo al sexto día recobrar su flotación y proseguir de nuevo los trabajos hidrográficos, que duraron cinco días más.

En este interregno, al penetrar un buque de la marina sueca, denominado «Svenksund», en la bahía de Treurenberg, entró en la de Virgo para ofrecer sus auxilios ya no requeridos por la «Princesa Alice», que al llegar á la bahia Svenksund pasó por la Treurenberg, habriendose paso por entre los hielos queobstruían el estrecho de Hinlopen.

Durante dos días, los sabios que acompañan al príncipe de los Abruzzos fraternizaron á los 80 grados de latitud con los sabios suecos, y después de luchar de nuevo con los témpanos de hielo para salir del estrecho de Hintopen, la «Princesse Alice» dió vuelta por el norte y el oeste al Spitzberg, para ganar la bahía Advent, en donde encontraron al célebre buque rompe hielos «Ermac,» inveto del vicealmirante ruso Macaroff, que acababa de navegar cincuenta millas sobre los bancos de hielo, mostrándose su inventor sumamente satisfecho de los resultados conseguidos.

Los sabios de la «Princesse Alice» iban á dispersarse con la tristeza que siempre preside á la separación de hombres que juntos habían emprendido una misión científica y que habían llegado á estimarse así en la buena como en la mala fortuna.

NOTICIAS

Férias y fiestas

Suscripción para sufragar los gastos que ocasionarán los festejos que ha acordado celebrar la Comisión organizadora de los mismos, de acuerdo con el excelentísimo Ayuntamiento, los cuales tendrán lugar durante las próximas férias de San Narciso y dias del 28 del actual al 5 del mes de noviembre próximo.

	Pesetas
Suma anterior.	5.408'50
D. Jaime Regás.	25
D. Rafael de Eulate (delegado de Hacienda).	20
D. José Huguet.	20
D. Ginés Canet.	10
D. Pedro Ducedas.	10
D. Juan Ferrer Boada. . . .	10
D. Luis Boo.	10
Sra. Viuda de Dillet.	2'50
D. Pedro Gimbernat.	2
D. Benito Massot.	2
Total.	5.520'00

Continúa abierta la suscripción.

* Debido á los buenos deseos y gestiones del pundonoroso general gobernador de esta plaza señor Cornel y Cornel, tendremos el gusto de oir en esta ciudad durante las próximas férias la música del Regimiento de Asia, que guarnece el castillo de Figueras.

* Hoy se fijarán los carteles anunciadores de las férias y fiestas de esta ciudad.

Hemos tenido ocasión de verlos y podemos decir que, por su lujo y confección, es de lo mejor que hemos visto.

* La comisión de festejos continúa sus trabajos para lograr que visite esta ciudad una banda francesa.

* Agradecemos á la Redacción del *Heraldo de Gerona* el programa que se ha servido enviarnos de las carreras de velocípedos que, organizadas por la misma, tendrán lugar en el Velódromo el último dia de las férias.

* Ha aceptado la presidencia del jurado que ha de entender en las carreras de velocípedos que tendrán lugar el dia 5 del próximo mes de noviembre, don Claudio de Rialfo, presidente de la «U. V. E.»

También ha aceptado el cargo de individuo de dicho jurado, el redactor ciclista de *Barcelona Cómica* don Guillermo Green.

El Imparcial, de Madrid, llegado ayer da cuenta en un suelto con el título «El Imparcial en Cataluña», de que ha enviado á Barcelona un *notable* periodista para que desde la ciudad condal informe imparcialmente al colega madrileño de los sentimientos de la opinión en el Principado acerca del conflicto económico que se está desarrollando y cuyo final nadie puede predecir.

¿Y saben nuestros lectores quien es ese personaje que *El Imparcial* manda á Barcelona con misión tan delicada? Pues el mismísimo señor Soldevilla, ex-gobernador civil de esta provincia, en donde tan *gratos* recuerdos dejó en ella y de donde él seguramente conserva recuerdos todavia mas gratos.

Termina así el suelto de *El Imparcial* á que nos referimos:

«El Sr. Soldevilla saldrá hoy para Barcelona, desde donde escribirá su información y sus juicios sobre el estado de la opinión en Cataluña.

»*A los talentos, de todos reconocidos*, en tan *notable escritor* se une, para que podamos esperar una *campaña útil y brillan-*

te su *conocimiento del pais catalán*, en el que ha ejercido CON PÚBLICO APLAUSO, importante cargo político y administrativo.

»Los artículos del señor Soldevillá serán un reflejo fiel de la verdad. Va sin perjuicios y sin ideas anticipadas. Relatará lo que vea y lo que oiga, y *El Imparcial* lo publicará tal como lo reciba.»

Comprendemos que la prensa sea juzgada como lo es por la mayoria de las gentes, cuando los periódicos de mayor circulación é importancia disponen para las informaciónes difíciles de *talentos de todos reconocidos y escritores tan notables* como el señor Soldeville; comprendemos que los escritos de la prensa gocen de tanto prestigio, cuando están encargados periodistas como el señor Soldevilla de hacer las *campañas útiles y brillantes* (campañas útiles ya suponemos que las sabe hacer el ex-gobernador de esta provincia); y comprendemos que los juicios de la prensa sean acatados como infalibles é imparciales, cuando el periódico de mas arraigo en España dice que el señor Soldevilla ha ejercido CON PÚBLICO APLAUSO importante cargo político y administrativo, como lo es el de gobernador.

No dudamos que *El Imparcial* ha de ganar mucho prestigio en Cataluña mandando al señor Soldevilla para que estudie la *cuestión económica que está sobre el tapete*, materia esta en la que el señor Soldevilla raya á grande altura.

—La vecina de San Andrés Salou Lucia Cama, ha sido condenada á dos meses y un dia de prisión como autora del hurto de cinco gallinas.

—El domingo próximo se verificará en Caldas de Malavella una fiesta como despedida de los bañistas.

Se bailarán sardanas y por la noche tendrá lugar un explendido baile en un entoldado levantado *ad hoc*, corriendo el programa á cargo de la aplaudida orquesta «La Farnense», de Santa Coloma de Farnes.

—El dia 24 del actual, á las diez de la mañana, se adquirirán en la factoría de subsistencias de esta plaza y en público concurso, harina de primera clase, leña, cebada, paja, aceite, petróleo, carbón y jabon; el dia 28, á las once de la mañana, el concurso para la adquisición de los siguientes artículos con destino al Hospital militar: aceite mineral, aceite vegetal de segunda clase, arroz, carbón de cok, carbón vegetal, carne de vaca, garbanzos, leña, manteca, pastas para sopa, patatas y tocino.

—En el buzón de esta Principal de Correos aparecieron pegados uno de estos dias algunos sellos catalanistas.

—Ha cesado en su destino don Florentino Granizo, vista auxiliar de la Aduana de Port-Bou.

—El vecino de Barcelona don Guillermo Gelabert ha solicitado la propiedad de diez y seis pertenencias de minas de cobre, sitas en término de San Martin de Carós y San Feliu de Buxalleu.

—Hemos tenido el gusto de visitar el salon de confeccion que la señorita Aurea Vidal ha abierto en la calle de las Bernardas de esta ciudad, en el cual el bello sexo encontrará un completo surtido de los modelos más elegantes.

—Nuestra primera autoridad civil ha convocado á la Diputación provincial para la celebración de las sesiones ordinarias del primer período del actual ejercicio económico, las que principiarán el dia 2 de noviembre próximo, á las seis de la tarde.

—Las *Gaceta* publica una Real órden del ministerio de Hacienda, en la que se dispone que se habilite la playa de Estartit, provincia de Gerona, para el desembarque de la sal comun que se conduzca bajo el régimen del cabotaje, con intervención de la Aduana de la Escala.

—Ayer se encontraba en esta ciudad el conocido republicano y abogado figuerense, don Pelayo Massanet.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

San Pedro de Alcántara, fraile

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia de San Lucas

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 y 3 cuartos de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 y 3 cuartos de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señor de la Esperanza en la Catedral.

Imp. de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos.

bre á quien no asustan el tormento ni el cadalso. En cambio, si se le coge en medio de su banda, no podrá negar. Pero no es eso todo. Puede ser que sus gentes tengan órden de estar ocultos en las inmediaciones de la cantera y no aparecer hasta oir alguna señal de su jefe. Si éste no se presentara, los tunantes permanecerian ocultos en sus escondites y mis hombres no sabrian dónde cogerlos.

—Me parece bien pensado. Veamos lo que te propones hacer.

—Es muy sencillo, monseñor. Mi tropa dividida en dos pelotones, como ya os he dicho, estará emboscada y al alcance de mi voz. Yo me esconderé en el fondo de la cantera, en cierto rincón que conozco, porque me he ocultado en él muchas veces, y donde no podrá encontrame el diablo, aunque fuera el diablo en la piel de La Junquera. A mi juicio, hé aquí lo que va á suceder. El supuesto Baroni conducirá al señor duque de Orleans hasta la boca de la cantera, le ayudará á bajar, y una vez en el fondo hará una seña á su gente. Yo tambien haré la mia, y os respondo que la banda del coronel encontrará con quién entretenerse.

—Bueno. ¿Pero si al verse descubierto este tunante asesina al Regente?

—Ese caso está previsto, monseñor.

—¿Tambien? dijo Dubois dando un prodigioso salto en la silla. ¿Estás loco? ¡Muy fácil te parece, tunante, atentar contra la vida del Regente de Francia!

—Monseñor, he querido decir que yo recibiré el golpe, porque en el momento de dar la señal me arrojaré entre el señor duque y La Junquera, á quien sujetaré hasta el punto de que no pueda moverse.

Estas sencillas palabras conmovieron al insensible Dubois, por el heroismo sin afectación y la adhesión sin límites que revelaban.

A la misma hora en que el caballero y La Junquera adoptaban sus últimas disposiciones para robar al Regente, Dubois trasmitia á Larfaille sus instrucciones supremas para conjurar los criminales proyectos de los enemigos de su amo y señor.

El exento, acompañado por el señor Vernier, llegaba al Palacio real en el mismo instante en que Terne encontraba al coronel delante de la casa de La Perelle. El ministro esperábale impaciente y lo recibió en la anteeámara.

Y bien, le dijo en cuanto le percibió, soy más listo que tú, puesto que ya están en mi poder esos tunantes á quienes tanto perseguias en vano.

—Monseñor, dijo modestamente Larfaille, ya sé que sin vuestro apoyo nada puedo conseguir.

—Sí, sí, murmuró Dubois; cuando yo me mezclo en los asuntos de la policía consigo mejores resultados que el pedante de Argenson. Para ello no necesito revolver el mundo y poner en campaña á toda la policía, puesto que sin salir de mi gabinete he descubierto á los conspiradores.

—Con efecto, el Sr. Vernier me ha dicho que conoceis los proyectos que para esta noche tiene ese supuesto italiano.

—Mucho me ha costado, porque el señor Regente ha tenido á bien no decirme una palabra, y si no conquisto á Coche, su primer criado y persona de su mayor confianza, no hubiera sabido que estaba resuelto á ir esta noche á la llanura de Vanves para ver al diablo.

—¿Es decir que ese comendador se ha atrevido á volver esta mañana á casa del señor duque de Orleans?

—El tunante es muy osado.

—¿Y no hubiera sido conveniente, monseñor, hacerle detener cuando salia del Palacio real?

—Cuando lo supe estaba ya muy lejos, y quizáz hubiera sido muy imprudente. Es preferible dejar que estén reunidos y sorprenderlos en flagrante delito.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4'50	ptas.	trimestre
Fuera de la Capital.	5	»	»
Ultramar, en oro.	18	»	semestre
Id. un año en oro	25	»	
Extrangero.	7'50	»	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración calle del Progreso, 4, 3.º, 1.

—Es cierto; pero quizás no hubiera sido inútil hacerle seguir durante el dia, dijo tímidamente el exento.

—Te repito que lo supe tarde, y es un milagro que esté al corriente de todo. Gracias á que el Regente dió contraórden á Coche acerca de la comida que segun costumbre habia de dar esta noche á la marquesa, Nocé, Brancas, Canillac, Simiani y otros, encargándole al mismo tiempo que le preparara un traje color oscuro y su espada de combate. Coche, que no es torpe, ha estrañado tales preparativos, y le ha faltado tiempo para darme la noticia. Baroni debe esperar al Regente á las diez en la Cruz del Trahoir para conducirle al fondo de una cantera situada no lejos de Vanves y llamada la cantera de las Glorietas.

—La conozco perfectamente, monseñor, ha servido mucho tiempo de guarida á una banda de ladrones que he perseguido inútilmente y de la que nada he vuelto á saber.

—¿Qué piensas hacer para apoderarte de un golpe de todas estas gentes? Quiero qne no se escape ni uno.

—Ne se escaparán, monseñor. Conozco en las inmediaciones de la cantera de las Glorietas sitios muy á propósito para ocultar á mis gentes desde que sea noche. Sospecho que los conjurados deben tener preparada una carroza en algun punto cercano, y pienso enviar á que vigilen por allí cinco ó seis de los unestros vestidos de paisano, con órden terminante de que no dejen transitar desde el anochecar por el camino de Chatillón, que es el que sin duda los enemigos del Regente se propondrán hacer seguir al coche para llegar á Orleans. Todos los movimientos de esos bribones serán vigilados por mis gentes.

—Muy bien, amigo mio; pero ¿quién se encargará de apoderarse de Baroni, cuyo verdadero nombre sospecho es La Junquera?

—Monseñor, si os parece bien, yo mismo. Solo de que no soy de parecer de que se le coja en la Cruz del Trahoir.

—¿Por qué?

—Porque si verdaderamente es el coronel tratará de resistir.

—Luego tienes miedo, segun parece.

—No por mí, monseñor. Es innecesario esponer la persona del señor duque de Orleans, y como Baroni no se presentará hasta el momenfo que vea aporecer á su alteza...

—Es verdad, yo no habia pensado en ello. ¿Y qué hemos de hacer?

—Lo mejor seria conseguir que el señor Regente se abstuviera de asistir á la entrevista, y que enviara en su lugar un criado de su misma estatura.

—Imposible. Conozco al duque y no se prestará á ese ardid. Está infatuado con su evocación diabólica, y cree en la lealtad del comendador tanto como en la fidelidad de la señora de Parabere. Busquemos otro recurso.

—Pues bien, monseñor, yo apostaria en la Cruz del Trahoir á uno de mis compañeros, en quien tengo tanta confianza como en mí mismo, el cual, con dos hombres de valor, asistirá de lejos al encuentro. Como son muy esperimentados en estos lances, seguirán los pasos de Baroni y del señor Regente hasta que los vean llegar á la cantera de las Glorietas. De esta suerte, si durante el trayecto se le ocurriera á ese italiano cambiar de camino ó atacar al señor Regente, su alteza real seria socorrido en el acto.

—No está mal pensado, aunque en verdad que es una locura insigne esponer al Regente de Francia en una aventura semejante. Pero no hay medio de impedirlo. Si me propusiera disuadirle se burlaria de mí y no conseguiríamos nada.

—Mi plan tiene otra ventaja, repuso Larfaille. Si nosotros damos con La Junquera, como sospecho, seria imposible arrancarle una palabra acerca de sus cómplices, pues es hom-